

## Mitologías literarias y culturales, caminos de la identidad latinoamericana

### Monográfico: Los tiempos del mito prehispánico

*El ocultamiento del texto puede tardar siglos en deshacer su tela.  
La tela que envuelve a la tela. Siglos para deshacer la tela. Regenerando  
indefinidamente su propio tejido tras la huella cortante, la decisión de cada  
lectura. Reservando siempre una sorpresa a la anatomía o la fisiología  
de una crítica que creería dominar el juego, vigilar a la vez todos sus hilos,  
embaucándose así al querer mirar el texto sin tocarlo, sin poner la mano  
en el “objeto”, sin arriesgarse a añadir a él, única posibilidad de entrar  
en el juego cogiéndose los dedos, algún nuevo hilo.  
Añadir no es otra cosa aquí que dar a leer.  
Jacques Derrida, “La farmacia de Platón”*

La cultura latinoamericana, como gran texto, tejido heterogéneo de tramas infinitas, invita al crítico a pensar la identidad plural, compleja y contradictoria que la envuelve y la genera, en un juego de mostración/ocultación que ha sido indagado desde numerosos campos de estudio. El mito prehispánico emerge, en este contexto, como el hilo que permite encontrar un sentido, guiarse a través del laberinto. Este primer monográfico de la serie *Los tiempos del mito prehispánico* analiza, desde diversos espacios del saber —la crítica literaria, el periodismo, la antropología, la historia y los estudios etnográficos—, la pervivencia de la herencia prehispánica en el presente latinoamericano. No sólo como resto, sino como componente activo sin el que resulta imposible pensar una identidad que se dice LATINOAMERICANA.

Desde aquí, una buena parte de los trabajos que recoge este volumen se encuentran dedicados a la literatura, siempre presta a mostrar esa sorpresa de la que habla Derrida. El modo en que el espacio literario se reapropia del mito es diverso, y se muestra sometido a esa regeneración infinita del tejido. Núria Calafell en “La subversión de los discursos en *Ema, la cautiva* de César Aira” lee el texto del argentino como revisión de un escenario fundacional, donde lo mítico ha quedado silenciado, pero no por ello deja de re-sonar. Erika Martínez en “El espacio mitológico en la primera poesía de Diana Bellessi” encuentra en los ritmos de la poesía el eco de otros tiempos, que son presente y pasado a la vez. Hugo Salcedo en “Doble vuelta: del mito prehispánico en Cortázar, Fuentes y Garro, a la composición dramática de *El*

*perseguidor de Tlaxcala*” recurre a tres escritores del canon para analizar la permanencia del mito en el imaginario nacional. Desde otro lugar, Agustín Alvarado traza un itinerario semejante en “Lo sagrado y lo profano en *El hablador*”; al tiempo que Leonor Vázquez-González traslada incógnitas similares al espacio guatemalteco en “*El tiempo principia en Xibalbá: claves míticas y realidad socio-política*”.

Por otra parte, Blanca Cárdenas en “Mitos cósmico y de la fertilidad en los cuentos orales *p’urhépecha* de *La mujer serpiente*” recurre a la literatura indígena para pensar la fuerza del mito. Su trabajo sirve de tránsito hacia el espacio de la fiesta y de los símbolos culturales, que, desde un enfoque antropológico y etnográfico, abordan los textos de Max Meier en “La transformación del mito de Wari en las fiestas mestizas de Oruro y Puno en el Altiplano peruano-boliviano: la *Diablada* y la construcción de nuevas identidades regionales y de Ígor Órzhytskyi en “Incesto de la pareja procreadora incaica como culturologema identitario en la literatura ecuatoriana”.

Por último, el artículo de Luis Veres, “Periodismo político y cultural en la década de 1920: el Boletín Titikaka y la propaganda”, cierra este número de la revista con una reflexión sobre la importancia política de una publicación que hizo del indio y el mestizo tema de discusión.

Los artículos que componen *Mitologías hoy 2* (verano 2011) acaban conformando un entramado de asociaciones infinitas y lecturas sucesivas, que presentamos a los lectores con el “añadido” de estas palabras, que no son más que un intento de “dar a leer” en sentido derridiano.

FERNANDA BUSTAMANTE E. y BEATRIZ FERRÚS A.